MEMORIA DE PROYECTOS

1. PROYECTO Y DESARROLLO

El proyecto **Espacio Intermedio** se desarrolla a partir de una idea fundamental: la arquitectura no se entiende como un conjunto de objetos aislados, sino como un sistema de espacios intermedios capaces de conectar personas, actividades y escalas urbanas. La propuesta explora el potencial de estos espacios de transición para construir una relación más fluida entre la ciudad, la naturaleza y la vivienda, convirtiéndolos en el verdadero elemento estructurador del proyecto.

La intervención se organiza mediante un recorrido verde continuo que atraviesa la parcela de sur a norte y articula una secuencia de experiencias urbanas. Este eje funciona como una infraestructura ambiental y social que conecta los distintos programas del conjunto, permitiendo que la naturaleza penetre en la arquitectura y que los espacios construidos se abran a la vida colectiva. Más que un simple itinerario peatonal, el recorrido se concibe como una promenade urbana donde el movimiento se transforma en una oportunidad para el encuentro, la estancia y la interacción.

La planta baja constituye el nivel más público del proyecto. Los edificios se elevan, se perforan y se fragmentan para favorecer la continuidad visual y física del espacio urbano. Esta estrategia permite eliminar barreras y generar una relación directa entre las diferentes áreas de la parcela. Como resultado, surge una red de plazas interiores que actúan como núcleos de actividad y convivencia, ofreciendo espacios accesibles y abiertos a todos los usuarios.
Cada una de estas plazas incorpora una identidad propia asociada a un programa específico. La Plaza del Culto al Cuerpo se vincula al deporte, la salud y el bienestar; la Plaza de la Gastronomía promueve el intercambio cultural y social a través de la comida; la Plaza del Conocimiento reúne espacios destinados al aprendizaje, el estudio y el trabajo colaborativo; y la Plaza del Artista se configura como un lugar para la creación, la exposición y la expresión cultural. Estas plazas no funcionan como piezas independientes, sino como partes de un sistema continuo donde cada actividad complementa a las demás y contribuye a enriquecer la experiencia urbana.

La estrategia espacial se prolonga en altura mediante una red de pasarelas elevadas que conectan los distintos edificios y programas. Estas conexiones permiten establecer recorridos alternativos a la cota de la calle, generando nuevas perspectivas sobre el conjunto y reforzando la continuidad del proyecto. Las pasarelas dejan de ser simples elementos de circulación para convertirse en auténticos espacios de relación, donde el desplazamiento se combina con la observación, el descanso y el encuentro informal.

Las viviendas se integran dentro de esta estructura relacional, beneficiándose de la proximidad a los espacios colectivos sin renunciar a la privacidad necesaria para el ámbito doméstico. Entre la vivienda y la ciudad aparecen diferentes gradaciones espaciales terrazas, galerías, corredores abiertos y espacios comunes que actúan como filtros entre lo privado y lo público. Estos ámbitos intermedios favorecen la interacción vecinal y permiten que la vida comunitaria se desarrolle de manera natural y espontánea.

Los núcleos de comunicación vertical se conciben igualmente como espacios habitables. Lejos de limitarse a una función técnica, se diseñan como puntos de encuentro que facilitan la orientación, la convivencia y la apropiación colectiva del edificio. La iluminación natural, las vistas cruzadas y la relación constante con el paisaje contribuyen a reforzar la calidad espacial de estos recorridos.

La propuesta culmina en las cubiertas verdes transitables, concebidas como una extensión del sistema de espacios públicos. Estos espacios elevados incorporan áreas de estancia, zonas de estudio al aire libre, huertos urbanos y miradores sobre la ciudad, ampliando las posibilidades de uso del conjunto y reforzando la conexión entre arquitectura y naturaleza. La cubierta deja así de ser un elemento residual para convertirse en un nuevo nivel de actividad y relación social.

Desde el punto de vista arquitectónico, el proyecto busca una imagen unitaria basada en la claridad estructural, la permeabilidad y la integración paisajística. Los volúmenes se disponen de manera que permitan la entrada de luz natural, la ventilación cruzada y la continuidad visual entre los diferentes espacios del conjunto. La vegetación se incorpora como un elemento fundamental del proyecto, actuando como regulador ambiental y como herramienta capaz de mejorar la experiencia de los usuarios.

En conjunto, el proyecto se plantea como una infraestructura urbana, social y ambiental donde los espacios intermedios adquieren un papel protagonista. La arquitectura deja de entenderse como una suma de edificios para convertirse en un sistema de relaciones que conecta ciudad, naturaleza y vivienda. El Espacio Umbral Verde propone así una nueva forma de habitar basada en la transición, la permeabilidad y la construcción de comunidad, transformando el espacio colectivo en el principal soporte de la vida urbana.